

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS ,
*que hizo el Seminario Conciliar de la Ciudad de
 Gran Canaria*

Á LA MEMORIA DE SU FUNDADOR

EL I. S. D. Fr. JUAN BAUTISTA CERVERA ,
 (QUE EN PAZ DESCANSE)

Dignísimo Obispo que habia sido de esta Diócesis,
 y despues de Cadiz, en donde falleció el dia 11 de
 Enero de 1782. del Consejo de S. M. ,

DIJO

*El Sor. D. D. Luis de la Encina ,
 Canónigo Magistral de esta Sta. Iglesia
 Catedral , y Rector del mismo Seminario ,
 en el mes de Julio del dicho año.*

Con licencia: en la Ciudad de la Laguna por D. Juan Diaz
 Machado, impresor de la Real Universidad de S. Fernando

Año de 1828,

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXPOSICIONES
que hizo el Sr. D. Juan Bautista Gervena en la Ciudad de

Gran Canaria

A LA MEMORIA DE SU FUNDADOR

EL SR. D. JUAN BAUTISTA GERVENA

por el Sr. D. Juan Bautista Gervena, que habia sido de esta Dicha
Ciudad de Gran Canaria, en donde falleció el día 11 de
Año de 1788 del Consejo de S. M.

DILE

El Sr. D. Juan Bautista Gervena,
Gobernador General de esta Isla de Gran Canaria,
en el mes de

Con licencia en la Ciudad de la Laguna por D. Juan Diaz
Molina, impresor de la Real Universidad de S. Fernando

Año de 1828

ILLMO. SOR.

SOR. La constante gratitud que debidamente profesó á mi Mecenas el Illmo. Sor. Encina , y el deseo que me anima por eternizar su nombre bien conocido en Canarias , España , y América , me impele á suplicar á V. S. I. me permita dar á la luz pública la Oracion fúnebre que pronunció en las honras del Illmo. Sor. D. Fr. Juan Bautista Cervera , obra que si bien recomienda el lenguaje , método y cristiana elocuencia del autor , delineá sin ornato ni ficción las sobresalientes virtudes Pastorales con que señaló áquel sábio y zeloso Pastor su Pontificado en las Canarias : por todo lo que anhelo darla á la prensa , y para ello ruego á V. S. I. tenga á bien concederme el permiso que llevo indicado , en lo que recibiré merced.

Illmo. Sor.

Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz.

PASTORAL VISITA DE LA LAGUNA Y JUNIO
25 de 1828.

Damos nuestra licencia , para que el Sor. Prebendado de la nuestra Sta. Iglesia D. Antonio Perey-

ra Pacheco y Ruiz pueda hacer imprimir e imprimir la Oracion fúnebre pronunciada por el Illmo. Sor. Dr. D. Luis de la Encina, en la Capilla del Seminario Conciliar de Canaria, siendo Magistral de aquella Iglesia Catedral, en las exequias celebradas por el Rector y Colegiales de aquel mismo en loor del Illmo. Sor. D. Fr. Juan Bautista Cervera su fundador, mediante á no contener en tan elegante discurso cosa contraria á nuestra Sagrada Religion, disciplina de la Iglesia y buenas costumbres. = Lo proveyó y firmó S. S. I. el Obispo mi Sor. de que certifico.

El Obispo.

Doctor Moreno Srio.

*Ambulavit pes meus iter rectum ; à juventute mea ze-
latus sum bonum et venter meus conturbatus est pro-
pterea bonam possidebo possessionem.*

Anduve por caminos rectos desde mi juventud ; fui zeloso del bien , y mis entrañas se compadecieron de las miserias de mi pueblo : por esto poseeré una herencia inmortal. En el Cap. 51 del Eclesiástico.

Que estubiese yo destinado por la Providencia para honrar hoy en medio del desconsuelo público la memoria de aquel hombre verdaderamente grande , que es el objeto de esta triste ceremonia ! ¿ Como podré yo , sin interrumpir á cada paso mi discurso con los continuos sollozos , alabar la vida del Illmo. y Reverendísimo Sor. D. Fr. Juan Bautista Cervera, Obispo de Cadiz y Algeciras , del Consejo de S. M. nuestro antiguo y dignísimo Prelado , Fundador y Padre de este Ilustre Colegio , que para el bien de la Iglesia ha erigido su zelo y su piedad ? de aquel Pastor Santo , zeloso , sabio , dulce , afable , que era las delicias de su pueblo , cuya muerte no podrá mirar con indiferencia el mas desconocido de sus subditos ? Una pasión de dolor inseparable de una naturaleza sensible , me decia que yo , á quien unen tan poderosos y tan notorios respetos con este esclarecido difunto , deberia ocuparme mas bien en llorar su pérdida en el retiro : pero hallandome , aun que indigno , constituido por cabeza de este monumento augusto de su piedad ; la razon me inspira , que yo debo tomar la voz de todos estos sus hijos ; y siendo el organo de sus sentimientos , bendecir su nombre en presencia de todo el pueblo , sin avergozarme de que se me escape alguna lágrima al considerar la pérdida de aquel que es digno de las lágrimas de todas las Islas : haciendome cargo de que tal vez la Providencia me pondria á su lado , para que siendo un testigo ocular de todas sus acciones , estuviese mas proporcionado para publicar las alabanzas , que el Dios de la justicia quiere se tributen á la memoria de los justos ; y reprimiendo los movimientos del dolor , con la sabia consideracion , de que solo nuestro interes es capaz de hacer sensible

una muerte que no puede dejar de ser preciosa en la presencia del Señor, y que nosotros lejos de entristecernos, debíamos llenarnos de un gozo Santo, por que haya subido á recibir el premio de su virtud, y la remuneracion de todo el bien que nos ha conferido un Héroe, á quien nosotros jamas podiamos recompensar dignamente.

La rectitud de sus acciones considerada desde su juventud en todo el discurso de su vida, el zelo fervoroso, que le acompañó siempre para promover la gloria del Señor y el bien espiritual de los fieles, y la clemencia con que socorría las miserias de su pueblo, nos persuaden, que no ha podido tocarle otra suerte. Estas tres circunstancias le han distinguido sobre manera, y nos le han hecho ver como un Pastor perfecto: ellas van á formar su elogio: quiera el Señor que este sea una leccion de virtud para todos mis oyentes.

PRIMERA PARTE.

Andar desde los tiernos años por los caminos de la rectitud, es una gloria que no deja de ser rara en el mundo. Comunmente se consagran á el Señor las reliquias de un corazon que ha sido ya víctima miserable del Idolo funesto del siglo. En aquella edad en que la razon empieza á exercer con mas vigor sus funciones, es muy facil extraviarse de las sendas estrechas, que conducen á un bien sólido, y correr precipitadamente á un mal verdadero que solo tiene de bien una apariencia. Cuando llega el tiempo de empezar á descubrir verdades, somos imbuidos en todos los errores. Los objetos de vanidad que exteriormente nos rodean; los placeres, que se presentan con un semblante risueño por todas partes, y el tumulto de las pasiones, que se excita entonces en nuestros interiores tienen una fuerza extraordinaria para cautivar un espíritu en que apenas se encuentra aun una debil, y obscura idea del esplendor de la virtud. Feliz el alma á quien Dios previene anticipadamente con su gracia, y le roba de estos peligros antes de que se haya visto cercada de ellos, conduciendole felizmente á alimentarse con el delicioso maná en el desierto sin haber llegado á gustar los execrables manjares del Egipto.

Esta dicha, mis oyentes, le cupo en suerte á nuestro Héroe. Habiendo nacido en medio del Santuario por un raro acaso, que pudo ser muy bien un presagio, con que quiso dar á entender su noble destino aquel que dispone á su arbitrio todos los aconteci-

mientos, parece que desde entonces fue inundado con la abundancia de sus carismas. Apenas se pasaron los años inocentes de su infancia, cuando ya cerró los ojos á todo el siglo. Antes de que se excitase en su interior el amor de sus encantos, ya el amor de las austeridades se habia apoderado de su corazon. Desde los quince años dirigió sus pasos á los claustros de Francisco, y allí en donde el espíritu de un Alcántara habia añadido nuevos rigores á los rigores de la penitencia mas severa, llegó á abrazarse con la Cruz de Jesucristo, allí en donde el sustento es la oracion, en donde el sueño es la vigilia, y en donde el descanso es la maceracion de la carne, empieza á formarse esta alma que habia de ser la felicidad de muchos pueblos: allí dió aquel paso que es el primero y el último en las sendas de la salud, puso en práctica aquella máxima del Evangelio que es el compendio de todas las máximas evangélicas, aquel precepto que encierra en sí todos los preceptos, aquella virtud que es la abundancia y la plenitud de todas las virtudes: llegó á negarse á sí mismo. Negó á su cuerpo todos los placeres de la carne por el voto solemne de una perpetua continencia, y todas las comodidades del mundo, por el de una rígida pobreza: negó á su alma el uso y la satisfaccion de su propia voluntad, por el de una ciega obediencia. Votos que formados son el principio de la santificacion, y que cumplidos son la consumacion de la santidad: votos que tuvieron en nuestro Héroe el mas exacto cumplimiento.

A mí me son ocultas las acciones singulares en que relució el conjunto de estas nobles virtudes, mientras estuvo escondido en el sepulcro de los claustros; ¿pero me será lícito dudar de ellas, cuando por todas partes se presentan unos testimonios los mas claros? Yo sé que apenas se habian pasado los dias de su juventud empleados en la mortificacion, en el ayuno, en la oracion, en el continuo estudio y enseñanza de las ciencias, y principalmente de la ciencia de los Santos, cuando ya habiendo llenado en breve tiempo el curso de muchos años, es constituido Padre de sus hermanos, y puesto por modelo de sus acciones: y el suceso ha comprobado con cuanta aceptacion desempeñó este difícil ministerio. Luego que se concluyeron los tres años de su primera Prelacia, ya es juzgado á propósito no solo para conservar la regularidad en donde estuviese establecida; si tambien para dar principio á su establecimiento en donde ella no hubiese existido jamas.

El General de su Orden intenta dilatar la extension de la Provincia de Valencia fundando un nuevo convento de su filiacion en la capital del Cristianismo. Nadie ignora que si son precisas gran-

des virtudes para sostener sin desfallecimiento el edificio de la observancia, cuando está ya fundado, se necesitan mucho mayores, para erigirle nuevamente, y que serian sin duda escogidos todos los fundadores de esta nueva Tribu, que iba á establecerse en un país desconocido, sin mas fincas para su subsistencia, que la confianza en la liberalidad de sus habitantes, cuyos corazones habian de ser movidos por el espectáculo de sus virtudes: y si hasta los subditos deben ser tales, que sean capaces de edificar y de atraer sobre sí la admiracion y el amor de todo el pueblo; ¿cual deberá ser el Gefe que les dirija?

Nuestro Héroe pues es el Moyses elegido para conducirles. El llena y sobrepuja los deseos de su General y su Provincia; no se encuentra facilmente otro que sea capaz de sucederle: las riendas del gobierno permanecen en sus manos nueve años consecutivos, y si luego es substraído para el desempeño de otros ministerios de su Orden, su falta se hace sensible y es enviado segunda vez á dirigirle. Roma fué por dos veces expectadora de su conducta religiosa y pura; y allí tuvo principio la felicidad de nuestras Islas. Allí aquella antorcha luminosa que brillando dentro del recinto del Claustro no podia contener en él sus resplandores, dió á conocer que no debia estar siempre oculta bajo el celemin, sino ser algun dia colocada sobre el candelero, para que brillase en la faz de la Iglesia. Sus luces hirieron los ojos de aquellos que habian de tener arbitrio para ejecutar los designios que habia formado de él la Providencia. Y efectivamente despues de haber rendido los mas importantes servicios á su Religion, despues de haber gobernado por tres años toda su Provincia, despues de haber desempeñado la Definitura general de toda su Orden; nuestro Monarca le presenta para que venga á ser nuestro Pastor y nuestro Obispo.

Este hombre humilde de corazon, que habia concebido de sí mismo unas ideas tan bajas cuanta era la elevacion de la virtud; se juzga indigno del Sumo Sacerdocio: mira este honor como un peligro y suspira si advierte que vá á dejar aquella pobre celda que habia escogido como el asilo de su inocencia, en donde desprendido de todo lo terreno, muerto enteramente para el mundo, pensaba vivir unicamente para Dios. Reusa pues, su elevacion; mas el Cielo, que velaba á favor de nuestras Islas, hizo que los oidos de los confidentes del Monarca no atendiesen á sus excusas; y las instancias de estos rindieron su corazon.

Conoce que la voz del Príncipe es un órgano de la eterna Providencia, y que cuando era exaltado á una Dignidad, que jamas

ha pretendido, será sin duda llamado por Dios como Aaron. Aunque sus fuerzas le parecen débiles, sabe que si el Omnipotente es quien le eleva y destina, puede hacerle apto para desempeñar su arduo ministerio aquel mismo brazo, que formó en otro tiempo de doce pescadores la admiración del Universo. Estas reflexiones decidieron á favor de nosotros, calmaron sus inquietudes, y le resolvieron á prestar aquel consentimiento, que nos hizo felices.

Nosotros tuvimos la dicha de llegar á ser sus ovejas, y vimos en medio de nosotros un Pastor piadoso, sin hipocresía, humilde, sin abatimiento de su dignidad, sostenedor de sus derechos, sin altivez, severo sin aspereza, justo sin escrupulosidad, laborioso sin retiro, afable sin ficción.

Su piedad sincera nos llenaba de edificación: aquella frecuente asistencia á los Sagrados oficios en todos los dias solemnes, aquel fervor, con que los ejercia, aquella ternura que se manifestaba muchas veces por medio de las lágrimas que sacaba de sus ojos la profunda meditacion de nuestros adorables misterios de sabiduria y de misericordia, aquella generosa libertad, con que contribuía al decoro de la Casa del Señor, distribuyendo copiosas sumas, ya para la edificación, ya para la restauracion y el adorno de los Templos de nuestras Islas, nos descubren por todas partes un corazón piadoso que adoraba en espíritu y en verdad al supremo Señor.

Su humildad profunda, aquella virtud noble, cimiento firme de todas las virtudes, excitó frecuentemente nuestra admiracion. Cuantas veces le vimos confundirse de su elevacion en presencia de todo el pueblo, y proferir en medio del Santuario, con los ojos arrasados en lagrimas, que no era digno de estar á los pies del mas despreciable de sus súbditos! Cuántas veces le oimos atribuirse á sí mismo las calamidades públicas con que el Cielo nos affligía, reputando la afficcion de su Pueblo como un castigo debido á las culpas de un mal Pastor; cuando tal vez sus virtudes serían las que suspenderian el azote del Omnipotente para que no nos oprimiese bajo el peso de su cólera!

Mas esta humildad, mis Hermanos, acompañada siempre de una prudencia, y una entereza singular, jamas permitió, que introduciendose el orgullo en el corazón de sus súbditos, fuese abatida su Dignidad. Si un Cuerpo Político de las Islas pretende que para ir á obsequiarle, ceda en alguna parte de sus honores, rehúsa sus obsequios, resiste á sus insinuaciones: si una costumbre mal introducida le despoja en Cadiz de ciertas insignias de preeminencia; clama al trono del Monarca, y consigue el restablecimiento de su

abolido derecho. Distinguiendo sabiamente entre la Dignidad, y la persona en donde ésta recidia, exigía y recibía sin orgullo los honores que se rendían á la Dignidad, como un homenaje debido á la Religion, al mismo tiempo que juzgaba á su persona indigna de todos los obsequios.

La justicia reglaba todas sus pasiones. El mérito tuvo siempre valor en su consideracion. No se vieron en su tiempo exaltados á los honores Sagrados los que fuesen indignos de obtenerlos. El ocio jamás tuvo cabida en sus umbrales. Despues de haber consagrado á Dios las primicias del dia ya con la celebracion, ya con la asistencia al adorable Sacrificio de nuestros altares, se empleaba en los vastos negocios de su ministerio, pero sin afectar un retiro, con que los grandes ó ya suelen honrar la pereza, ó ya haciendose invisibles creen hacerse adorar como unos Dioses.

Tenia toda su complacencia en familiarisarse con sus hermanos y con sus hijos, y estar confundido en su amable compañía como el menor de todos ellos, estableciendo los vínculos mas indisolubles de la union mas íntima entre la cabeza y el cuerpo. A mas de esto su puerta estaba siempre abierta para todos sus súbditos, sin que hubiese por medio otras barreras que las de la prudencia. Allí no sufría repulsa el grande, ni el pequeño. A todos se presentaba, á todos oía con aquel semblante lleno de afabilidad, y de alegría, que es la imagen de la verdadera virtud; á todos consolaba con aquellas palabras llenas de dulzura, nacidas siempre de un corazon sincero. Así era adorado de un Pueblo, que se juzgaba feliz solo con tenerle en su seno, siendo él mas feliz aun en ser la felicidad del mismo Pueblo.

Estas virtudes, mis hermanos, con que le vimos brillar en medio de nosotros, jamás se desprendieron de su alma, le adquirieron en Cadiz el mismo amor, la misma veneracion, el mismo respeto, y le acompañaron hasta el túmulo, y le dieron derecho para poder decir con verdad: *ambulavit &c.*

Pero si merece por esto una recompensa eterna: su heroismo no consiste tanto en estas virtudes privadas, como en aquellas, que son especialmente propias de su público ministerio; y nosotros vamos á ver ahora la gloria inmensa que le ha adquirido su zelo.

SEGUNDA PARTE.

El zelo, mis Oyentes, esta virtud eminente, hija de la Religion y de la Caridad, que es un deséo ardiente, y eficaz de lo

extension de la gloria del verdadero Dios, y de la eterna salvacion de los hombres, es particularmente propia de aquellos, a quienes el Señor ha constituido por los Centinelas de su Casa, á quienes el Espíritu Santo ha puesto por rectores, que condujeren á la eterna bienaventuranza á aquella Iglesia, que Jesucristo habia adquirido con su sangre.

¿ Y quién mas penetrado de este noble sentimiento que el esclarecido Difunto, que lloramos? Yo creo Señores, que si comparamos el zelo de este grande hombre con el de los Isidoros, los Ildefonsos, los Fulgencios, y los Leandros, nombres siempre gloriosos en los fastos de la nacion y de la Iglesia; los hechos de aquellos sirvieron de modelo á nuestro difunto Prelado.

Hemos tenido, Señores, hemos tenido en medio de nosotros á un Pablo. Ansioso de que el Señor sea glorificado en toda la redondéz de la tierra, vela sin cesar, no se dispensa fatiga, no ahorra trabajo por tal de que el nombre augusto de Cristiano no sea un nombre vacío en todos aquellos, que el Cielo ha confiado á su cuidado.

¿ Que Pueblo hay en nuestras Islas, á donde el sonido de su predicacion no haya penetrado? vosotros todos, mis Oyentes, sois testigos de las frecuentes taréas, que se tomaba en esta Ciudad; y yo lo soy de las de todo el Obispado. Siguió toda la visita, promulgando en cada Pueblo el jubileo de la Doctrina cristina. Parece imposible, que un hombre solo, y un hombre ya anciano resistiese á un trabajo tan inmenso. Despues de emplear las mañanas en administrar el Sacramento de la Confirmacion á una copiosa multitud de almas, el que casi nunca confería sin explicar antes con aquella solidez, y claridad que le era familiar, todo lo que conducía á que supiesen las disposiciones, con que debían estar animados los que venian á recibir el Espíritu Santo, ó los que habian de suplir sus actos, despues de este ejercicio, que durando algunas veces hasta cuatro horas consecutivas, le dejaba casi sin vigór, descansaba por las tardes con anunciar á sus fieles la Divina palabra.

Cuando ya les habia dado una idea cabal de toda la Religion que profesamos, señalaba un dia para la confesion y comunión general, y él mismo iba muchas veces á distribuirles por sus manos el pan Divino de los Angeles: prorrumpiendo en el mismo acto de conferirselo en algunas expresiones penetrantes capaces de llenar de fervor á los mas tibios corazones! ¡ Cuantos pecadores saldrían entonces del seno de sus vicios! ¡ Cuantas almas ganaría para la bienaveturanza! ¡ Que de fieles no venian á participar de los

misterios sagrados, y que gozo no recibia su corazon al verlos en estas circunstancias! *Majorem non habeo gratiam* (le oí decir en tales ocasiones con el Apóstol San Juan) *Majorem non habeo gratiam, quam ut audiam filios meos in veritate ambulare.*

Así marchaba iluminando á toda la Diócesis sin otro descanso. Apenas acababa de instruir á un pueblo, cuando ya otro pueblo le esperaba. Mas, quiere que sus luces no sean semejantes á las de un relámpago, á cuyo resplandor sucede inmediatamente la obscuridad: procura ser un Sol que ilumine con constancia.

Aquel zelo prudente, que no le empeñaba en trabajar por recibir los vanos aplausos de los hombres, sino por conseguir el apreciable fruto de la sólida instruccion y santificacion de los fieles, hace que no quede aun contento con haberles explicado por sí mismo todos los deberes de un Cristiano. Sabe que estas ideas se borran con facilidad de la imaginacion de los hombres, si no se inculca sobre ellas. Quisiera establecerse en cada pueblo para hacer resonar allí continuamente sus voces: mas como le es imposible multiplicar su presencia, aquella alma que nunca cesaba de meditar en los medios de conseguir el feliz éxito de sus heroicos proyectos, halló un recurso para perpetuar sus instrucciones.

Funda la Congregacion de la Doctrina Cristiana por toda la extension de la Diócesis, y expide una Pastoral llena de amor, de sabiduría y de claridad, exhortando fervorosamente á sus súbditos se alistasen todos bajo los estandartes del Maestro y Salvador de todos los hombres. Aquí les presenta el medio de satisfacer segun el espíritu de la Iglesia aquellos dias que son consagrados al Señor, cuya profanacion le era sumamente dolorosa, mandando que en todos los Domingos se tuviesen estos ejercicios piadosos: aquí les asegura una instruccion perenne de los sagrados dogmas y preceptos de nuestra Religión: aquí les proporciona un tesoro de gracias y de indulgencias.

Mas aun no queda sosegado su espíritu con todos estos recursos. Medita sin cesar en tomar todas las medidas imaginables á fin de que nunca desfallezca este loable establecimiento. Advierte, que se necesita un Clero instruido, cuyos individuos sean capaces de desempeñar con exactitud el importante oficio de Catequistas. Para esto funda una Academia de Moral, en donde se juntasen los Eclesiásticos por dos veces en cada semana, y que fuese siempre uno de sus ejercicios un ensayo de la explicacion de la Doctrina Cristiana.

Y últimamente para asegurar con perpetuidad en el Clero u-

na instruccion completa, y adecuada á sus deseos, para que se criasen en todos tiempos unos Eclesiásticos dignos de su Ministerio, se empeñó con todos sus esfuerzos en el glorioso establecimiento de este Illtre. Seminario. Con que ansias no le desoló, que dificultades no venció, que cuidados no tuvo, que solicitudes, que afanes, que súplicas al Trono del Monarca para impetrar la aprobacion, y la concesion de su fundacion! ¡Que amargura recibia su corazon, cuando esta retardaba, y cuando esperandola ya por instantes las embarcaciones de España no le traían otras nuevas, que la suscitacion de nuevos obstáculos! Pero últimamente, que alegria no experimentó cuando la gracia deseada llegó á sus manos!

Ya la Providencia le habia destinado para que fuese á iluminar otros hemisferios, mas no quiere ceder la gloria de esta ereccion á otro brazo, ni salir de aqui sin dejar ya ettablecida esta grande obra, en la que fundaba las mas bellas esperanzas del bien de toda la Diocesis. A costa de sus caudales apronta en breve tiempo todos los preparativos necesarios, aumenta tambien los fondos destinados para su subsistencia, y pone en práctica su designio admirable.

¡Que dia aquel, mis Hermanos, que dia aquel en que nuestro Digno Pontince tuvo el gusto imponderable de crear para la Iglesia esta nueva prole, poniendo á cada individuo con sus mismas manos la insignia de Colegial! ¡Que dia aquel en que salió de su Palacio acompañado de su Cabildo, con un semblante en donde parece que estaba pintada la imagen del Júbilo, conduciendo á sus nuevos Hijos como en triunfo por las calles de esta Ciudad en medio de las públicas demostraciones de alborozo! ¡Que dia aquel, en que este Templo, y esta Casa acostumbrada en otro tiempo á instruir á la Juventud, y desierta por tantos años, se miró restituida á su antiguo instituto con ventajas capaces de llenar el vacío que habia experimentado; cuando vió entrar por sus puertas á estos nuevos habitantes, y á este Héroe que los conducía mas gozoso aun que los Cesares, cuando coronados de laureles entraban triunfantes por las puertas del Capitolio Romano!

Acordaos ilustres Jóvenes de este dia, vosotros especialmente los que permanecis aun de aquellos que recibisteis la Beca de sus mismas manos. Acordaos de este dia, y conservad siempre gravadas en vuestro corazon las instrucciones que os dió acerca del modo con que debiais conducir os dentro de este Santuario. No las olvideis jamas, ni olvideis tampoco que os las dió vuestro Padre. Tened presente que constituido delante de aquel Tabernáculo os diri-

gió estas expresiones del Apóstol San Pablo. A mí me parece que ahora mismo las está escuchando: *Licet decem millia pædagogorum &c.*

Manifestad, pues, en todos tiempos, que sois sus verdaderos hijos. Corresponde á las intenciones de un Padre tan ilustre; haced que no sea vano el gozo que concibió de haberos procreado; y sigamos la gloriosa carrera de nuestro Héroe.

Apenas dejó plantado este huerto, con todo el esmero suficiente para que produjese frutos sazonados de sabiduría y de santidad, cuando ya parece que no le quedaba que hacer por la mística viña de su Iglesia, siguió el destino á donde por medio de la voz del Monarca le llamaba el Cielo, que no le habia formado solo para nuestra dicha. Cadiz, que acababa de perder un Pastor Santo, pero que ya algunos años no podia trabajar en darle todo el cultivo necesario por su edad sumamente avanzada, como que era el Obispo Decano de nuestra España, y aun quizá de toda la Cristiandad; Cadiz le recibió por su Prelado, y empezó á ser un nuevo teatro de su zelo.

Yo diré brevemente todo lo que hizo en esta Diócesis por el bien espiritual de sus fieles. Allí practicó las mismas obras que en nuestras Islas. Expidió otra Pastoral, fundó la misma Congregacion de la Doctrina: halló instituido un Seminario, pero sin letras: eligió las Cátedras suficientes para la mas conveniente instruccion del Clero, de suerte que se puede decir le dió á este instituto toda el alma cuando ya otro Pastor le habia dado solamente el cuerpo. Estableció tambien á costa de sus fatigas un Jubileo circular de cuarenta horas, á fin de que en todos los dias del año estuviese siempre patente el Dios de la Magestad y de la Misericordia, que tiene sus delicias en habitar en medio de los hombres, recibiendo las adoraciones de sus súbditos, y que estos consiguiesen al mismo tiempo la remision de las penas á que les hubiesen sometido sus desórdenes.

Allí finalmente siguió la Visita de su Obispado, sin confiar á otro el Ministerio de la Palabra, predicando siempre por todos los pueblos con una tarea indecible, sin que ni su avanzada edad, ni la delicadeza en que se habia constituido su salud fuesen capaces de separarle del mas exacto cumplimiento de su Ministerio. El Soldado, le decia á su Médico y á todos los que estabamos bajo su sombra, cuantas veces nos empeñabamos en persuadirle que se abstuviese de tantas tareas, para conservar una vida que nos era tan amable; el Soldado, decia, no debe dejar su puesto, aunque vea que le amenaza la muerte. Nada le es mas glorioso que morir

en la batalla , por que muere en el cumplimiento de su obligacion , que es para lo que Dios le dá la vida. A mi no se me ha dado el Obispado para que cuide melindrosamente de mi salud : sino se me dá la salud para que cuide de cumplir con esmero las cargas del Obispado. Respuesta verdaderamente digna de un Espiritu Apostólico ; que podía decir á sus Subditos con la misma verdad que un San Pablo decia á los Tesalonicenses , *Cupidè volebamus tradere vobis non solum Evangelium Dei, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis.* Yo deseaba con ansia entregaros no solamente el Evangelio de Jesucristo , sino entregaros tambien mi misma alma ; por que os he llegado á amar con extremo.

Y ved aqui , mis Hermanos , el último grado de perfeccion á que puede llegar el zelo de un buen Pastor , que es á no temer ya sufrir la muerte por el bien espiritual de sus ovejas.

Pero aun , Señores , no hemos descubierto á todo nuestro Héroe. Nos queda que ver una parte de su gloria ; y es el modo con que atendió tambien al bien temporal de su pueblo , la generosa clemencia , con que se compadecia , y socorria sus miserias.

TERCERA PARTE.

Un Obispo , no es solamente un Dispensador de los Divinos Misterios : es tambien un Príncipe á quien la Iglesia adorna con sus tesoros temporales , á fin de que sostenga el decoro de su dignidad y remedie con sus liberalidades las necesidades de los fieles. Debe pues estar animado de un espíritu de compasion y de clemencia. Tal ha sido el que animó siempre con singularidad al Illmo. Señor Cervera. Aquel corazon naturalmente benigno que , como solia decir alguna vez , nunca sintió verse desprendido de todo lo terreno por la renuncia que habia hecho del mundo , sino cuando veia un mendigo y no podia socorrer su indigencia : cuando se llegó á ver lleno de las riquezas que puso en sus manos la Providencia , empezó á derramarlas con alegría en el seno de los pobres.

De los testimonios de esta compasiva generosidad están llenas todas nuestras Islas. La desnudez cubierta por donde quiera que pasaba , la hambre saciada , las viudas socorridas , los pupilos amparados , las huérfanas consoladas , el número de las vírgenes consagradas al Señor aumentado á sus expensas , todo nos testifica su clemencia. Esta fue siempre constante , pero las calamidades públicas la hicieron mas sensible en algunos tiempos. Cuando la esterilidad oprimió en extremo á una de nuestras Islas , y sus habita-

dores errantes ocurrían de tropel á ésta á buscar el sustento , este fue el José que remedió sus miserias. Yo mismo he visto que en esta ocasion se alimentaban mas de mil almas diariamente á sus puertas.

Pero ¿á que me canso en traer mas testimonios de sus liberalidades , cuando ese Ilustre monumento de su misericordia , ese edificio que hermosea nuestra Ciudad , al mismo tiempo que es el asilo de los pobres enfermos , ese Hospital elevado á costa de sus caudales desde los cimientos , dice mas que todo lo que puede decir la mas aventajada elocuencia ?

Pero sin embargo yo no puedo pasar en silencio que el no se contentó con ser una nube , que solo nos consuela con sus rocios , mientras está sobre nuestras cabezas , sino que quiso ser para nosotros un manantial perenne de bienes. Descubre las causas de la miseria general de nuestras Islas , y se empeña en cortarla de raíz. Halla que la falta de cultivo y de industria es quien tiene oprimida de la indigencia á una Provincia, cuyos terrenos son los mas fértiles , y cuya situacion es la mas proporcionada para el comercio. Funda Sociedades económicas de Amigos del País , cuyo instituto sea velar , promover la agricultura , las artes , y todo lo que conduzca á desterrar el ocio y la pobreza del pueblo , y contribuir á la felicidad pública con sus caudales , y con sus talentos. Clama al trono del Monarca por la concesion de Baldíos , intenta nuevas poblaciones , que á mas de enriquecer á sus colonos , y á todas las Islas , contribuyesen con algun impuesto á aumentar los fondos de las obras piadosas , que habia erigido , y emprende unos proyectos los mas vastos , cuya utilidad se hubiera visto si el Cielo no lo hubiera sacado de nuestro seno.

Mas yo me alargo , Señores , demos ya por último á Cadiz una mirada brevemente. Sin embargo de que las rentas de aquel Obispado no son tan crecidas como las de este , y que son excesivos los gastos necesarios para la decencia ; yo siempre le ví hacer limosnas frecuentes. De su Palacio salian muchos socorridos con abundancia diariamente. A mas de esto tenia sus delicias en visitar con frecuencia los Hospitales , y las Casas de misericordia , y derramar en ellas sus consuelos ; y en un tiempo en que oprimiendo la sequedad las Provincias de la Andalucía , dejó á los labradores sin trabajos en que emplearse para ganar el sustento ; viniendo estos de tropel á Cadiz á saciar la hambre que les oprimia , no teniendo el Prelado con que socorrerles , yo le vi resuelto á vender hasta los vasos sagrados para reparar las públicas miserias ; lo que

hubiera efectivamente efectuado, á no ser que el Cielo, tal vez por las súplicas de este nuevo Elias, hubiera prodigado sus rocíos, y fecundizado la tierra.

Este es, mis Hermanos, el retrato del Illmo. Sor. Cervera. Tal ha sido la rectitud de sus acciones, tal ha sido su zelo, tal ha sido su clemencia, y ya nada de todo esto ecsiste sobre la tierra. La muerte con sola una vida nos ha robado todo este bien; causando en nosotros mas estragos, que en el mismo que fue su presa. A él no le causaria ningun daño, asi como tampoco le sirvió de horror, cuando ya estaba á sus puertas. La miró con un semblante sereno. Desde que le acometió su última enfermedad, conoció, y anunció, que se acercaba su término. Se preparó con las disposiciones, que eran consiguientes á la virtud con que habia vivido. Recibió el Viatico de la salud, que le llevó su Cabildo solemnemente, y cercado de algunos Presbiteros fieles cooperadores de su ministerio, estando con todos sus sentidos formando fervorosos actos de virtud hasta el ultimo aliento, entregó á el Ser Supremo aquella Alma de que el Mundo no era digno, quedando la Iglesia privada de un Pastor de tanto mérito.

Dios justo, nosotros nos quejariamos á vos de vos mismo, si no supieramos que á estos hombres grandes solamente los dais como prestados á la tierra, y que vuestra misma justicia hace que los saqueis de ella. Si : ya era justo que entrase en la posesion de su felicidad, el que tanto tiempo habia sido la felicidad de los hombres. Consolemosnos, mis oyentes, con esta reflexion : reprimamos unas lagrimas que á nuestro Pastor difunto no le sirven de ningun consuelo, y si queremos ser de alguna utilidad al que tanto ha procurado la nuestra, dirijamos nuestras súplicas á el Dios de las misericordias, á fin de que si acaso algunas manchas imperceptibles á nuestros ojos, pero que no pueden esconderse á los ojos de la Sabiduria inmensa, detienen aun la corona debida á sus meritos, se digne tenerlas por espaldas en virtud del adorable sacrificio que acaba de ofrecerse sobre esas aras, y conducirle á el descanso eterno, desde donde interceda con el Señor para que prospere los progresos de este Seminario, y de las demas obras que su mano ha establecido sobre la tierra, siendo ya participante del premio inesplicable que ellas le hayan preparado en el Cielo. AMEN.

SEÑORES SUSCRIPTORES Á ESTA IMPRESION,

POR EL ÓRDEN QUE SE HAN SUSCRIPTO.

El Sr. Dr. D. Francisco Martinez, Canonigo de la Santa Iglesia de Tenerife.

D. Estanislao Figueroa, Venerable Beneficiado de la Parroquia de San Juan de la Orotava

D. Antonio Padilla, Venerable Beneficiado de la Parroquia de Concepcion de la Laguna.

D. Francisco Martinez de Castro Presbítero.

El Sr. D. Pedro Navarro, Racionero de Tenerife.

El Sr. D. Vicente Goraz, medio Racionero idem.

D. Manuel Torrens, Presbítero Catedrático de Latinitud en la Laguna.

D. Domingo Franchy, Presbítero, Capellan de Coro, y puntador de horas Canónicas de la Santa Iglesia Catedral.

El Sr. D. José Quintero Estevez, Canonigo idem.

El Dr. D. Juan Moreno, Secretario de Camara y Gobierno del Illmo. Sr. Folgueras.

El Sr. D. José Mora, Racionero de Tenerife.

El Dr. D. Ignacio de Llarena, Presbítero.

El Sr. D. Luciano Angles medio Racionero de Tenerife.

El Sr. D. Sebastian Alvarez, idem, idem.

El R. P. Mtro. Fray Cristoval Lopez, del Orden de Predicadores.

El R. P. Mtro. Fr. Miguel Sotto, Secretario de Pro-

vincia, del Orden de San Agustin.

El Sr. D. Matias Aguilar, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Catedral.

D. Francisco Fragoso, Venerable Cura de Tegueste.

D. Domingo Lopez, Presbitero.

D. Andres Gutierrez, Venerable Beneficiado de la Concepcion de la Laguna.

El R. P. Custodio Fray Gregorio Perdomo, Guardian del Convento de Santa Cruz.

Tres Eclesiasticos de la Villa de la Orotava.

D. Antonio del Castillo y Gomez, Venerable Beneficiado de la Ciudad de Santa Cruz de la Palma.

D. José Guerra, Venerable Beneficiado de Mazo en la Palma.

D. José Antunez, Presbitero.

D. Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz, 100 exemplares.